

Una Primera misa.

Ocurrió en Ocaña, una fría mañana del Año Nuevo de 1864



Cáliz que donó
el P. Cueto a su
parroquia de
Sta. M^a del Yermo.

Repasando la historia del P. Cueto:

- Fue *ordenado sacerdote* el 19 de diciembre de 1863.
- Celebró su *primera misa* el día de Año Nuevo.

Así nos lo recuerda la M. REDENCIÓN en su artículo periodístico publicado en el Diario de Las Palmas. Y que reproducimos por el valor literario y el buen gusto que sabía sacar nuestra hermana.

Diario de Las Palmas

Las Palmas de Gran Canaria. 4 de Enero de 1964. DIARIO DE LA TARDE

LA MISERICORDIA DE FR. JOSÉ CUETO Y DIEZ DE LA MAZA

Escribe Sor REDENCIÓN DE JESÚS

¿De qué acontecimiento notable? ¿De la subida del primer cohete al espacio? ¿De la invención del radar o del viaje del primer astronauta a las estrellas?

De algo mucho más sencillo, pero más grandioso, que sucede todos los días, a todas horas y todos los días y ya hoy en todos los países de la tierra: la primera bajada de Dios a las manos de un hombre, **una primera misa**.

Ocurrió en Ocaña, una fría mañana del Año Nuevo de 1864, ahora hace un siglo.

En este día el religioso dominico Fr. José Cueto y Díez de la Maza, que acababa de cumplir veinticinco años se convertirá en un grande de la tierra, quien se compromete obedecer a Dios: un sacerdote.

Esta dignidad, lo mismo que la que más tarde le llevó a la plenitud del Orden, el Episcopado, no alteró la humilde serenidad de su espíritu profundo, sencillo, equilibrado, con dimensión exacta de los valores de la vida y de las cosas.

Era castellano de montaña, de la Provincia de Santander, las tierras altas de Castilla, donde se empina la meseta para acercarse al cielo. Montaña, cielo y mar, -tres infinitos- fue el horizonte que vieron sus ojos de niño. Esta sencillez y grandeza del paisaje plasmó el fondo de su naturaleza, enriquecida luego con la formación dominicana... sencillez, nobleza, verdad, Sabiduría...

De este conjunto de cualidades naturales y adquiridas; de este clima limpio y sano de montaña y de convento, surgió la personalidad de P. Cueto Obispo de Canarias.

Hubo en él, como en todos los humanos, regiones de luz y zonas de sombra pero tuvo la suerte de tener esa clase de virtud que más convence a nosotros y quizás también a Dios, ya que según palabras del mismo Jesucristo, por ella nos ha de juzgar al fin de la vida: la misericordia «Venid benditos de mi padre, porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber... »

El P. Cueto **fue un hombre de las Bienaventuranzas: pobre de espíritu, manso, limpio de corazón y misericordioso**. Su código fue el sermón de la montaña y el mandamiento nuevo: «Amaos los unos a los otros» que dio Jesús a los amigos, en el Cenáculo la víspera de salir de este mundo. Su espiritualidad estaba más cerca del calvario «Perdónalos Padre» que de los anatemas del Sinaí no matarás, no hurtarás.

Cuando busco con quien comparar a nuestro fundador, el Obispo de Canarias me encuentro con la figura cumbre de Juan XXIII, el Obispo de Roma, el Pontífice que más ha unido la tierra con el cielo, el que mejor ha conseguido que todos los hombres se sientan hermanos, hijos de un solo padre que es Dios.

El P. Cueto fue una réplica anticipada, en tono menor, del Papa Roncalli... como él tuvo un grandísimo defecto: la bondad. De ambos se dijo «no sirve para el mando, es demasiado bueno». Estos hombres buenos tienen el mismo defecto que Dios, tan excesivamente bueno, que mandó a su Hijo a morir por los mismos que lo crucificaron, que expiró pidiendo perdón para sus enemigos y que sigue, con su infinita bondad, perdonándonos cada día y concediéndonos el Cielo.

**...fue un hombre de las Bienaventuranzas:
pobre de espíritu, manso, limpio de corazón y misericordioso.**